



Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la
Educación

Departamento de Sociología

IV JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UNLP

LA ARGENTINA DE LA CRISIS **Desigualdad social, movimientos sociales, política** **e instituciones**

Ponencia: “Aspectos organizacionales, laborales y urbanos en la Argentina contemporánea: hacia una creciente segregación y exclusión social”

Autora: Lic. Elisa Graciela Carlevarino

La Plata, 23, 24 y 25 de noviembre de 2005

Aspectos organizacionales, laborales y urbanos en la Argentina contemporánea: hacia una creciente segregación y desintegración social

**Autora: Elisa Graciela Carlevarino –
gcarlevarino@hotmail.com**

1.Globalización: etapa actual del desarrollo capitalista.

En primer término, resulta necesario establecer las características fundamentales del contexto general actual, como condicionante de las nuevas formas organizacionales, de una nueva organización del trabajo y de la conformación espacial de nuestras ciudades.

Lo que hoy llamamos globalización es un fenómeno de muy antigua data: el carácter histórico-universal del capitalismo y su incomparable dinamismo que lo llevó a expandirse, con diferentes características por todo el mundo, ya llevan casi cinco siglos.(Boron)

La expansión de la sociedad burguesa, necesidad inherente a su modo de producción, supone diferentes etapas: colonialismo en los siglos XVIII y XIX; imperialismo en el siglo XX y actualmente globalización, la cual tuvo sus comienzos en los años 70. (Chomsky, 1996)

Profundas transformaciones de las relaciones mundiales de producción fueron de enorme importancia para la dinamización del proceso globalizador del capital. La interacción de los siguientes factores fueron trascendentales para este proceso:

La segunda post guerra se caracterizó por la generación de mecanismos que favorecieran el desarrollo industrial y la consolidación del capitalismo a través del pleno empleo, la intervención estatal y la generación de políticas sociales que generaran salario indirecto.

La crisis de fines de los setenta y la incapacidad de los esquemas clásicos de resolver la inflación y el déficit fiscal favoreció el apoyo a las recetas neoliberales basadas en el achicamiento del estado y en especial de sus políticas sociales, las privatizaciones de las riquezas nacionales, la apertura del mercado; la llegada de capitales transnacionales que terminan controlando los sectores claves de la economía y generando acumulación a partir de la especulación financiera.

Finalmente, estas transformaciones fueron posibles a partir de una revolución de las fuerzas productivas; el desarrollo de las tecnologías de comunicación y transportes que proporcionaron a los procesos de producción una movilidad y flexibilidad geográfica, nunca antes vista. Y que el planeta se convirtiera en un sólo lugar de producción transnacional.

“ El mundo está siendo transformado en una sociedad del Tercer Mundo, por una política deliberada del Estado y las corporaciones que conduce a pequeños sectores de gran riqueza, una gran masa de miseria y una gran población superflua – desprovista de todo derecho porque no contribuye en nada a la generación de ganancias, vistas como el único valor humano-.”(Chomsky. N:1999)

Siguiendo a Boron sostenemos que el reconocimiento de las antiguas raíces de la globalización capitalista no implica desconocer **los tres factores centrales que le han dado a la etapa actual un extraordinario dinamismo y características peculiares:**

En primer lugar la **mundialización de los flujos financieros**, cuyo crecimiento ha sido muy superior al del producto y el comercio mundiales que son puramente especulativos y desvinculados de la economía real y, por supuesto del bienestar general de la población. En este sentido, se destaca la desregulación de los mercados como aspecto central de este proceso.

En segundo lugar, **la expansión geográfica** que ha alcanzado dimensiones universales llegando a países y regiones remotas.

Por último **la imposición y adopción de valores, estilos culturales e imágenes de la experiencia norteamericana** y de su modelo de vida y de consumo completamente estandarizado, descontextualizado (cuya representación paradigmática esta dada por la cadenas de “fast-food”). Esta creciente homogeneidad cultural ha sido un instrumento poderosísimo para imponer un “sentido común neo-liberal”, un “pensamiento único” que exalta los beneficios de este sistema y las posibilidades que ofrece.

Todo lo anterior se vió favorecido por los formidables desarrollos tecnológicos, especialmente en las telecomunicaciones, informática, microelectrónica y medios de transporte. Su resultante: “el triunfo del tiempo sobre el espacio”.

Sintetizando: Los efectos de la globalización son sumamente heterogéneos y desiguales, variando considerablemente según regiones, países y ramas de la actividad económica.

La exaltación de un “pensamiento único” y de su consecuente “política única” (neoliberal) impidió pensar políticas alternativas y “ver” las desastrosas consecuencias económicas, sociales y políticas de aquellas que se están implementando. Este “determinismo” resulta sumamente funcional a los intereses de la nueva coalición dominante del capitalismo internacional. Sin dudas, **es “escandalosa” la contradicción entre el discurso neo-liberal y la realidad de muchos capitalismos contemporáneos.**

Cómo entender que en un mundo globalizado existan tantas diferencias entre distintos países respecto a tasas de desempleo; competitividad del mercado laboral; sistema de seguridad social, educación, etc.?

Sin dudas, el “impacto” de la globalización está condicionado, entre otros factores, por el desempeño de los gobiernos nacionales y sus políticas públicas. El caso de Corea del Sur es elocuente: adoptó una estrategia de desarrollo basada en la protección del mercado interno, una fuerte y diversificada intervención estatal, un estricto control del mercado financiero y una política salarial que en las últimas dos décadas se tradujo en un aumento persistente de los ingresos de los trabajadores. Todo lo contrario a lo sucedido en América Latina.

Gran paradoja: Las economías latinoamericanas, y el caso argentino es un excelente ejemplo, se encuentran mucho más sometidas a las grandes empresas transnacionales, a la banca internacional y a los gobiernos extranjeros que en la década del 70, cuando florecía la teoría de la dependencia. Si bien la realidad de la dependencia se ha profundizado en todos los aspectos, la hegemonía ideológica del neoliberalismo ha hecho que toda mención al problema central de la dependencia quede relegado.

De acuerdo a lo antes señalado, la fase actual del capitalismo presenta una serie de transformaciones en el mundo del trabajo que resulta importante destacar: suprime el

trabajo en las metrópolis y lo traslada a países en desarrollo con un costo laboral casi nulo, cuyos centros de gravedad están en la distribución de productos que se venden no por su contenido sino por la marca; tienden a cerrar las fábricas del primer mundo y a tercerizar la producción en países sin fuerzas sindicales ni leyes laborales que protejan al trabajador.

Al mismo tiempo que el mundo se globaliza, también se regionaliza; ¿Por qué?, La anulación de las distancias de tiempo y espacio por los avances tecnológicos, en vez de homogeneizar la condición humana, la POLARIZA, porque produce beneficios y superenriquecimiento para algunos sectores, pero para una gran mayoría de seres humanos, presagia una pauperización creciente y procesos de invalidación y exclusión social.

El resultado es **un mundo asimétricamente interdependiente.**

2. Nuevas formas organizativas : características.

Dentro del contexto de globalización descripto, las sociedades actuales se caracterizan por estar sometidas a procesos de cambio de naturaleza estructural, continuos y relativamente rápidos. Se han cambiado completamente las reglas de juego.

Las organizaciones, como protagonistas de la realidad social contemporánea, se desarrollan (o intentan hacerlo) en un ámbito complejo como lo es todo aquel en el que participan las personas. Por lo tanto, sólo sobrevivirán aquellas organizaciones que tengan mayor capacidad de adaptación al entorno. Esto supone considerarlas como sistemas abiertos, en interdependencia permanente con el contexto.

Es imprescindible **detectar todos los cambios que se producen en el entorno general** (contexto económico, tecnológico, político, legal, social, cultural y demográfico en el que la organización “vive”), **y los posibles impactos que se puedan producir en el entorno inmediato** (el contexto en el que opera). La globalización de la economía mundial en estas últimas décadas, ha vinculado aún más la realidad interna de las organizaciones con su contexto externo.

La creciente influencia social del progreso científico-tecnológico, junto con el carácter abierto de las economías y el considerable aumento en el grado de internacionalización en las relaciones económicas y sociales, constituyen tan sólo algunas de las causas que, junto con sus interacciones, permiten explicar el estado de **cambio permanente en el que estamos instalados.**

En los últimos años, se asiste a la aparición de nuevos modelos y teorías que pretenden facilitar la comprensión y dirección de las grandes y complejas organizaciones actuales.

La mayoría de estos modelos señalan diversas herramientas a aplicar y características que facilitan el proceso de cambio, como la capacidad para innovar y aprender, la calidad total y la mejora continua, la importancia de los recursos humanos, la reingeniería, el outsourcing, o la orientación al cliente, por mencionar sólo algunos de los factores más citados. Una observación de esta relación permite detectar dos grandes temas de interés:

1. el cambio o enfoque dinámico de los problemas y
2. el desarrollo de los recursos y capacidades de la organización. Esto supone, en otras palabras, una convergencia entre el interés por el mercado – manteniendo el mayor grado de ajuste posible con su evolución – y el interés por los recursos y capacidades internas de la empresa. Es decir, el cambio implica el reto, no exento de paradoja, de renovar la organización sin destruir las capacidades básicas que generan ventajas competitivas (Hamel & Prahalad, 1998; Fernández y Fernández, 1998). Se trata de encontrar un equilibrio entre la explotación de los recursos de la empresa, alcanzando rentabilidad a corto plazo, en un entorno que cambia a gran velocidad, y la exploración para innovar y crear nuevas ideas y capacidades que provoquen el cambio (March, 1998).

Ante este desafío, se plantea la necesidad de alcanzar una forma de organización que rompa los esquemas tradicionales. Una organización con **estructuras más flexibles** que supere los cuatro tipos de fronteras más frecuentes: **las fronteras verticales o jerárquicas**, entre personas; **horizontales**, entre funciones y disciplinas; **externas**, con suministradores, clientes, empresas, stakeholders; y **geográficas**, con naciones, culturas y mercados. Los nuevos factores de éxito, en el entorno hipercompetitivo, ponen de manifiesto la disfuncionalidad de estos límites.

Desde las actuales perspectivas teóricas, se insiste en la necesidad de poner **énfasis en las personas, los equipos de trabajo y la interconexión en red con otras organizaciones (Dertouzos, 1999), bajo una dirección capaz de impulsar y gestionar esta transformación interna**

Hoy en día las empresas acometen una gran variedad de iniciativas para alcanzar sus objetivos, bajo la influencia de 5 elementos fundamentales: Velocidad; Innovación; Relaciones; Conectividad y Conocimiento: velocidad de cambio, innovación de nuevos modelos de negocio, nuevas estructuras de relaciones entre las empresas, sus clientes y asociados, conectividad de personas, organizaciones y países, y valor del conocimiento existente en la empresa (Davis & Meyer 2000). Estos factores contribuyen a lograr la excelencia operativa en un mundo digital. Las compañías que mejor entiendan e incorporen dichos elementos a su cultura empresarial, serán las que obtengan una posición de liderazgo. Estas organizaciones utilizarán aplicaciones de informática integradas, habilitadas para Internet y que interconectan a toda la organización para alcanzar los mejores resultados (Davis & Meyer 2000).

Si la información, factor crítico para el éxito de una organización, no es administrada adecuadamente y no está disponible para su uso en el momento justo, puede perder todo valor para el proceso de toma de decisiones. Esto hace evidente la necesidad de la gestión de un conocimiento adecuado que permita el manejo e interpretación de los datos procedentes de múltiples fuentes. Por ello, hay que destacar la importancia en optimizar la gestión de la información, como un recurso central que permite posicionarse en el entorno globalizado e hipercompetitivo actual, y tomar decisiones con menor grado de incertidumbre en los escenarios actuales, que son sin dudas, de enorme complejidad y diversidad.

Sin dudas, un eje fundamental sobre el que se dan todos los cambios planteados anteriormente supone una **nueva organización del trabajo**, basada en el trabajo en equipo,

en una mayor delegación de poder en los empleados y un aumento del compromiso por parte de ellos (“empowerment”).

Sintetizando, las nuevas formas organizativas tienen como principales características:

- Papel creciente de las unidades laterales u horizontales
- Mayor flexibilidad, aspecto central e inherente del concepto de RED. (Límites organizativos fluidos, tanto dentro- redes internas- como fuera de la organización.- redes externas; alianzas; joint-ventures,etc)
- Valorización del desarrollo personal y profesional de los empleados
- Papel creciente de las Tecnologías Informáticas
- La información como arma estratégica
- Organización del trabajo en equipos
- Estructuras más planas y flexible

Hasta aquí, los aspectos destacados por diferentes teorías desarrolladas dentro de una perspectiva sistémica y organicista de las organizaciones.

Veamos ahora “la otra cara de la moneda”, planteando las consecuencias que en los trabajadores ha generado la globalización y sus exigencias.

El modelo de organización flexible lleva hasta el extremo una tendencia espontánea de la organización capitalista del trabajo: la disociación entre la eficacia y la justicia social.

Durante la década del 80, enfrentados al avance en potencia de los competidores japoneses, los dirigentes de empresas occidentales buscaron en primer lugar imitarlos. Kanban, kaizen y círculos de calidad proliferaron en los discursos y también en los talleres. Se adoptó la “producción justa” (se produce lo que se demanda de antemano), sin stocks ni pérdidas : **“descentralización de la producción”, “puesta en común de la pericia”, “salarios cualificados y adaptables” y “relaciones de trabajo cooperativas y que favorezcan la innovación”, constituyan los pilares de las organizaciones eficientes.**

Pero un aspecto fundamental del modelo japonés falta : el empleo de por vida está fuera de cuestión, y también el empleo estable: la nueva norma es el empleo precario, con la espada de Damocles del despido a punto de caer permanentemente sobre la cabeza. En Francia, fue la recesión de 1993 la que disipó las ilusiones; la brutalidad de los despidos no tuvo precedentes, aunque los beneficios de las empresas no disminuyeron prácticamente nada.

Hasta los años ochenta era sobre todo la remuneración del capital la que disminuía frente a las crisis coyunturales. Cuando las cosas iban mal, las direcciones dudaban en despedir, por miedo a los conflictos sociales. A partir de los años ochenta, es la masa salarial la que debe sufrir los costos de los ajustes: las exigencias de los accionistas están antes que los intereses y el empleo de los asalariados. Como afirma Zygmund Baumann (2003) : “ El capital se soltó de su dependencia del trabajo”

El compromiso mutuo que a lo largo de la “sociedad salarial” existía entre K y T fue reemplazado por la “flexibilidad”, por las “nuevas formas organizativas”. Como ya dijimos, el modelo productivo emergente saca su fuerza de la mundialización financiera. Se dice a menudo que la mundialización ha resultado de manera ineluctable del progreso de las tecnologías de la información, que permiten la transferencia instantánea de sumas colosales

de un punto del planeta a otro. En realidad, si la tecnología ha jugado un papel, éste es -como ocurre a menudo- un papel permisivo: indiscutiblemente la tecnología ha dado alas más poderosas a las finanzas. Pero son los políticos quienes han liberado esas alas de los lazos que las trababan.

Resultado de decisiones políticas facilitadas por innovaciones tecnológicas, la mundialización financiera desestabilizaría finalmente, no sólo el mundo de las finanzas, sino la misma esfera productiva.

Es necesario permanentemente "estar en la carrera" o resignarse a desaparecer. Es el mercado financiero, mediante las direcciones financieras de los grupos, quien fija directamente la norma de resultados a obtener a cualquier precio: los asalariados no tienen más opción que conformarse o sufrir las consecuencias de las reestructuraciones. (Desde el discurso neo-liberal se naturalizan estos procesos). Las grandes posibilidades de desplazamiento de K("extraterritorialidad") produce efectos "localizadores" y de exclusión para los trabajadores aferrados a los territorios, que de la noche a la mañana, pueden ser considerados improductivos o inconvenientes. (Baumann, 1999).

El reforzamiento del poder central sobre las direcciones locales acrecienta los medios de presión sobre los asalariados: poniendo en competencia a unos con otros, ese darwinismo interno reduce drásticamente las posibilidades de una acción solidaria del conjunto de esos colectivos, que equilibraría la relación de fuerzas con la dirección general y los accionistas.

La gestión de los recursos humanos internos está también cada vez más subordinada a la gestión financiera.

La palabra clave es la flexibilidad, entendida en todas sus dimensiones.

Las empresas, en el mercado mundial, están sometidas a la vez a presiones muy fuertes sobre los costos y a exigencias de calidad y de innovación. Así, practican a la vez la flexibilidad externa -precariedad, etc.- y la flexibilidad interna -polivalencia, equipos autónomos, formación... **El número de empleos precarios no deja de aumentar.**

El "empowerment" ya mencionado, que implica una devolución del poder al trabajador de base- expresa particularmente bien la naturaleza de esa apuesta de los administradores. Porque se trata desde luego de una apuesta: ¿cómo delegar el poder sin perder el control? **Jugando con el miedo al despido.** Dicho temor afecta no solo a los trabajadores no calificados sino también a los más especializados. Estos últimos, si no llegan a los objetivos requeridos, también podrán ser expulsados. Tengamos presente que **el desempleo y la precariedad son dos flagelos que conducen a la exclusión social** (Neffa,J:2002)

3. Situación en la Argentina

Los efectos de la globalización en nuestro país. La reforma del Estado.

La problemática del desempleo en Argentina es relativamente reciente, si se la enfoca desde una perspectiva histórica. Después de estar en niveles inferiores a un dígito desde mediados del siglo XX, se agravó en forma considerable desde la década del '90. Sin

embargo, este fenómeno no se lo puede enfocar solamente como un problema de "corto plazo", sino como un síntoma de serios problemas de estructura de la economía. Es más, no es un problema exclusivo de Argentina. La evidencia muestra que muchos países de Europa, particularmente aquellos con economías con fuertes subvenciones del Estado a los desempleados, han experimentado niveles de desempleo similares al nuestro.

Durante la década mencionada se implementaron una serie de reformas que tuvieron un impacto decisivo en la realidad económica y social de la Argentina. Las políticas apuntaron a estabilizar la moneda anclando su valor al dólar norteamericano, priorizar el superávit fiscal y el pago de la deuda pública, privatizar las actividades productivas y servicios estatales, desregular las actividades económicas, flexibilizar las relaciones laborales, transnacionalizar empresas y abrir la economía a las inversiones extranjeras.

La redefinición del papel central del Estado como agente de desarrollo, inicia un proceso de reestructuración en el cual aparece el mercado como mecanismo predominante en la asignación de recursos y servicios. Esta estrategia, encuadrada dentro de la política económica neo-liberal también responde a la ideología liberal de la organización social, la cual otorga al individuo, como actor social, un papel prioritario en la superación de situaciones problemáticas: la acción estatal es accesorio, pasa a un segundo plano como instancia ejecutora de las políticas sociales.

Sin dudas, dicha reorientación de las políticas estatales se caracteriza porque, por un lado pone el énfasis en determinados grupos y en la consiguiente lucha contra la pobreza. Las estrategias selectivas, focalizadas se han convertido en la tendencia predominante, ya que la escasez de recursos financieros exige la concentración de los medios disponibles en los sectores más necesitados. Por el otro lado, genera procesos de privatización, desregulación y descentralización, convirtiéndose en un Estado facilitador para las inversiones privadas.

Al Estado autoritario, al centralismo y al paternalismo estatal de otras épocas, se contraponen la descentralización y el principio de subsidiarismo, es decir, la auto-organización, la auto-ayuda y el apoyo mutuo entre sectores autónomos y comunidades solidarias, lo cual significará un auge de distintas "asociaciones voluntarias, organizaciones sin fines de lucro dirigidas a la resolución de diversas problemáticas".(Carlevarino,98).

En materia de empleo, la reforma del sector público, traslada al sector privado una mayor responsabilidad en la creación de nuevos puestos de trabajo. Se modifican las condiciones de los contratos, se flexibilizan la duración y distribución de la jornada de trabajo y se amplían las causales de despido al incorporar a la legislación los motivos económicos. Estas reformas tienden a facilitar la adaptación de las empresas a las nuevas condiciones económicas, dentro del mundo globalizado. Ellas están sometidas a presiones muy fuertes sobre costos y exigencias de calidad y de innovación. Así, practican a la vez la flexibilidad externa –alianzas, tercerización - y la flexibilidad interna –polivalencia en las funciones, trabajo en equipos. El resultado ha sido el incremento del trabajo precario y de la desocupación (Carlevarino, 2002)

Se generó una fuerte reducción del plantel de empleados públicos, que no fueron absorbidos en forma inmediata por las empresas privadas. Por ejemplo, en el caso de Telefónica se pasó de un plantel cercano a los 100.000 empleados durante el gobierno de

Alfonsín a un valor menor a 10.000, una vez que fue privatizada. Este proceso de reforma y privatizaciones explica claramente la "explosión" del desempleo.

A su vez, en el frente externo se llevó a cabo la "**apertura económica**", con una gradual reducción de impuestos a los productos importados. Esto provocó una creciente competencia externa y de este modo el cierre de una parte importante de empresas nacionales.

Nueva estructura económica y social

Sin dudas la pérdida de trabajo y la falta de oportunidades laborales son las causas más inmediatas de la pobreza y el hambre. Su incremento y la polarización creciente entre "incluidos" y "excluidos" son rasgos centrales de esta nueva estructura social que se fue consolidando en la última década, caracterizada por una desigualdad creciente: "el super-enriquecimiento de los ricos significó un super-empobrecimiento de los pobres" (Feijoo,2001). También se observa un proceso de empobrecimiento creciente de los sectores medios, "los que perdieron", que se diferencian de "los que ganaron" quienes han podido integrarse favorablemente a las nuevas modalidades estructurales (Svampa,2001)

Debido al surgimiento de esta nueva configuración social, en la que la pobreza aparece con distintas características, surgieron nuevas formas de nombrarla: estructural o histórica, "nuevos pobres", empobrecidos, "gasoleros" (Minujin-Kessler, 1995)

Veamos algunos datos significativos para verificar lo planteado:

Si bien en los datos suministrados por el Indec correspondientes al primer semestre de 2005 se observan mejoras graduales, la situación social del país sigue siendo grave.ya que el problema de la desigual distribución de la riqueza se agudiza.

El 38,5% de los argentinos viven en la pobreza (14,8 millones de personas). Esta cifra se eleva a 15,2 millones de personas si no se consideran las personas favorecidas por el Plan Jefes y Jefas de hogar. (La Nación, 6/10/05)

La **tasa general de pobreza** para el segundo semestre del 2004 fue de 40,2% de la población (15,2 millones de personas) frente al 47,8% registrado en igual período del 2003.

El 15% de la población argentina (5,6 millones) sobrevive por debajo del nivel de la indigencia : cada uno dispone de 54 pesos mensuales para vivir, o sea 1,80 pesos diarios.

En 2001, el porcentaje de pobres era de 35,9% y el de indigentes , 13,6%.

En 2002, el porcentaje de pobres era de 57,5% y el de indigentes, 27,5%.

La desocupación, a nivel nacional, en el tercer trimestre del presente año fue de 11,1% (1.720.000 personas);sin contar los planes sociales llegó a un 14,1%.En el segundo semestre de 2004 fué de 12,1%, afectando a casi 1,8millones de personas; sin contar los planes sociales llegó al 16,2% (sobre 28 centros urbanos mas grandes). Si a estos, se les suma los subocupados (14,3% de la PEA)que afectaba a 2.100.000 personas, la realidad nos mostraba 3.895.000 personas con problemas laborales. De acuerdo con los datos oficiales se estiman 500.000 desempleados menos que un año atrás. (La Nacion, 19/11/05).

Si bien la economía argentina creció el 8% durante el presente año y un 9% en el año 2004, la distribución de ese crecimiento es muy desigual. Según el INDEC el ingreso promedio de la gente ocupada en la segunda mitad del 2004 fue de 666 pesos. A fines del 2001 sumaba 574 pesos mensuales. Pero desde entonces hasta la segunda mitad del 2004 la inflación fue del 53%. Así, para mantener el poder adquisitivo previo al estallido de la crisis, el ingreso promedio debería ser de 878 pesos. En síntesis, en promedio, cada persona ocupada perdió una cuarta parte de su poder de compra o gana 212 pesos menos que tres años atrás. El 60% de los hogares tiene una entrada que no supera los 700 pesos mensuales mientras que el valor de la canasta básica que define la línea de pobreza es de \$735.¹ Siendo, nuestro país el 5° productor de alimentos del mundo, tenemos el 10% de la población activa con insuficiencia alimentaria y el 56,4% de los menores de 14 años vive en la pobreza. (La Nación 21-05-05)

Los datos sobre distribución del ingreso confirman que la crisis no golpea por igual a todos los sectores sociales, y a todas las regiones y que la inequidad se profundiza si se comparan los datos de los últimos treinta años: la distancia entre el 10% más rico de población con el 10% más pobre en el año 1974 era de 12 veces mientras que en el año 2003 pasó a 38.2 veces.

En el segundo semestre de 2004 el 10 % más rico de la población total del país tuvo ingresos 28,2 veces superiores al 10 % más pobre. En la primera mitad esa distancia era de 26,3 veces.

Esta desigualdad se reproduce cuando se miden los ingresos por hogares. Con un agravante: como en los hogares más pobres vive más gente, cada integrante del 10% de las familias más ricas recibe 31 veces más que cada persona de los hogares más pobres.

Sin dudas, esta realidad nos muestra de manera evidente un aumento de las desigualdades y de la exclusión social, ensanchándose la brecha que separa a los grupos pudientes de aquellos más desfavorecidos.

Qué nos revelan todos estos datos?

Se ha configurado una nueva estructura social: “un nuevo país, una nueva pobreza” (Feijoo, M. del C: 2001). Una sociedad muy diferente a la de 30 o 40 años atrás; entonces podíamos hablar de una “sociedad salarial” (Castel, 1995), en la que el TRABAJO era fundante de las relaciones sociales; fuente primordial de constitución de la identidad y de la subjetividad. La gente era fundamentalmente lo que hacía en el trabajo y ese hacer era el principio organizador de la vida cotidiana.

Existía una MOVILIDAD SOCIAL ASCENDENTE: UN MODELO QUE PRESENTABA COMO META LA POSIBILIDAD DE PROGRESO (a nivel individual, familiar, social). Un país INTEGRADO: cada uno sabía cuál era su lugar, que rol desempeñar y cuáles eran sus posibilidades.

- En el ámbito urbano, el BARRIO ERA EL PRINCIPIO ORGANIZADOR DE LA COTIDIANEIDAD, DE RELACIONES SOCIALES Y DE LA IDENTIDAD SOCIAL.

¹ Clarín, julio 2 de 2005

- En los últimos 30 años (política neoliberal menemista mediante) se produce un proceso de cambio cualitativo: el pasaje de una sociedad de integración a una de exclusión: reina la diversidad en cada uno de los dos sectores que la integran (incluidos y excluidos), que ya no son solo diferentes sino profundamente desiguales. En ella aparece una “nueva pobreza” como aspecto central.
- Los otros pobres, los “nuevos pobres”: Los sectores bajos y medios, sometidos a la **VULNERABILIDAD. AQUELLOS QUE AUN OCUPADOS SON POBRES (PRECARIEDAD LABORAL- BAJOS SALARIOS)**. Carecen de seguridad laboral, social, vivienda, etc., o sea que están entre los excluidos.

La situación de exclusión social está en el horizonte de todo ciudadano sea hombre o mujer.

- **La exclusión, se dirime en diversas esferas de la vida política, económica, social y cultural.** El estar excluido en una esfera no implica necesariamente el estarlo en las otras. Es decir, la falta de éxito no conduce necesariamente a la exclusión, pero ciertamente multiplica las posibilidades de caer en ella.
- En la mayor parte de los casos en que se habla de exclusión, en realidad **se trata de SITUACIONES DE VULNERABILIDAD**, de riesgo respecto a un factor, por ejemplo, la falta de acceso a servicios de salud, pero no necesariamente respecto a otros factores.
- Problemas en el ámbito laboral suelen llevar a situaciones conflictivas en el ámbito de las relaciones con amigos, la familia y en la autoestima, que pueden conducir a condiciones de alta vulnerabilidad social y eventualmente a la exclusión; formándose en proceso de "acumulación de desventajas", o acumulación de fallas, o de vulnerabilidades como el que lleva a la exclusión.
- Estas desventajas pueden constituir una suerte de marca inicial, como en el caso de las niñas y niños pertenecientes a hogares pobres, o irrumpir en cualquier momento de la vida, tal como les sucede a las familias de sectores medios que se ven empujadas por el proceso económico a la pobreza.
- La vulnerabilidad no necesariamente conduce a la exclusión, en muchas ocasiones los individuos o las familias logran superarla y pasar al grupo de los incluidos. En muchas otras, se da el proceso contrario y las dificultades se incrementan y potencian llevando a la exclusión.

LA EXCLUSION ES UN PROCESO DE CAIDA E INVALIDACION SOCIAL. IMPLICA: aislamiento, degradación, pérdida de identidad social, conductas violentas y/o delictivas, conflictividad familiar, etc.

4. Cambios en el espacio y la organización urbana:

Cómo se manifiestan los procesos económicos, políticos, socio-culturales en las ciudades?

Una ciudad no sólo expresa la estructura social presente, sino que en cada caso se combinan, en un momento dado, las expresiones de varias estructuras sociales que se han sucedido históricamente (Castells,1975). Son múltiples los factores y agentes sociales que inciden sobre la conformación del espacio urbano y sobre su organización social: instituciones públicas, agentes privados, familias, organizaciones sociales, se conjugan para conformar el espacio urbano (Schteingart, 2001) dentro de un proceso histórico, político, económico y socio-cultural.

Los cambios significativos en las formas de producir, consumir, gestionar y pensar se reflejan en la configuración espacial. Se dan dos procesos contradictorios, la inclusión acompañada de la exclusión, esto significa, la expansión y el desarrollo de determinados sectores sociales, actividades, zonas y la simultánea exclusión de otros de estos factores.

Ambos procesos se manifiestan claramente en la estructura urbana (Borja-Castells,1997).

La **segregación residencial socio-económica (SRS)** refleja, con clara evidencia este complejo proceso de fragmentación socio-espacial, característica cada vez más frecuente en las grandes ciudades latinoamericanas actuales. Paralelamente a los procesos de globalización y de metropolización, se desarrollaron “lógicas de separación y de nuevas fronteras urbanas”, resultantes de la “agravación de las desigualdades sociales, el ascenso de la pobreza y la brutal pauperización de las clases medias.” “...la proximidad de ricos y pobres, pero en espacios herméticamente cerrados, lo que establece relaciones asimétricas entre las dos partes de la ciudad”. (Prevot-Schapira, 2001).

La segregación residencial supone formas de desigual distribución de grupos de población en el territorio. “Es el grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, sea que éste se defina en términos étnicos, etarios, de preferencias religiosas o socioeconómicos, entre otras posibilidades”. (Sabatini, Caceres y Cerda; 2001).

Si bien **la segregación residencial es inherente a la vida urbana, actualmente su consideración constituye un importante tema de análisis por su mayor visibilidad , al ser su raíz, fundamentalmente socioeconómica.**(Rodríguez-Arriagada, 2004).

Sin dudas, la SRS actúa como mecanismo de reproducción de dichas desigualdades; se reducen los ámbitos de interacción de los diferentes grupos socio-económicos, con un claro deterioro de la vida comunitaria, de la capacidad de acción colectiva integrada, asociándose, por lo tanto esta SRS con altos índices de desconfianza y violencia.

Se pueden diferenciar una segregación residencial activa y otra, pasiva: la primera es producto de la elección de determinados grupos socio-económicos (por ej: los que eligen vivir en urbanizaciones cerradas), y la segunda se da cuando determinados grupos no tienen posibilidad de radicarse en otros lugares (por ej: los residentes de asentamientos precarios) o “por consecuencia de la estigmatización y rechazo por parte de los sectores dominantes” (Schteingart,2001).

A medida que se profundizan las disparidades entre barrios socialmente homogéneos, éstas se van manifestando en diferencias cualitativas en la infraestructura de servicios, educación, salud, transporte, seguridad pública y espacios de recreación,

lo cual acentúa el “aislamiento social de los pobres urbanos” y reduce las posibilidades de que puedan insertarse en forma estable en el mercado de trabajo. (Katzman, 2001)

Al referirse a los factores que refuerzan el aislamiento de los pobres, este autor plantea el concepto de “segmentación” en el área laboral y educativa, además de la segregación territorial. Con respecto al primer factor, el trabajo deja de operar como vínculo central de pertenencia a la sociedad, se reduce la posibilidad de contar con redes de contacto e información para la búsqueda de oportunidades laborales; en referencia al área educativa, se debilita la formación de reciprocidades y solidaridades, la posibilidad de que los sectores bajos incorporen hábitos y actitudes de clase media respecto a la movilidad y “su pertenencia a una comunidad con iguales derechos y obligaciones, problemas similares y recompensas por méritos con sus pares de otras clases”.

Estos complejos procesos de segregación van reduciendo la tolerancia a la desigualdad. Se evidencia un proceso de destrucción del antiguo modelo de socialización basado en la heterogeneidad social y residencial. Antes eran las plazas, calles barriales, los patios de las escuelas estatales las que brindaban al individuo una experiencia y visión pluriclasista. El espacio de estos encuentros fueron siempre espacios públicos.

En la actualidad se observa que parte de los sectores medios y altos se apartan de los lugares y servicios públicos ocupados por aquellos considerados “peligrosos”. Este avance de lo privado sobre lo público sin lugar a dudas tiene que ver con un retiro del Estado sobre cuestiones básicas de la sociedad educación, salud, vivienda, seguridad, etc. Por esto, al considerar la “auto-segregación de los sectores pudientes, en verdaderos “enclaves amurallados”, espacios cerrados con sofisticados sistemas de seguridad, hay que tener en cuenta que en muchos casos no es totalmente voluntaria sino una manera de protegerse de la violencia urbana, problema que se ha extendido y agravado en las ciudades actuales y respecto a la cual el Estado no ofrece servicios de seguridad y justicia adecuados ni suficientes.

La sensación de inseguridad se ha convertido en uno de los principales problemas y presenta una serie de complejidades para su análisis. Si bien esta sensación se relaciona especialmente con la delincuencia, lo que inmediatamente se traduce en temor a convertirse en víctima de un delito, también es cierto que ella es una expresión más de la vulnerabilidad y el riesgo que caracteriza a nuestra sociedad actual.

Si nos centramos en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) recordemos que para el segundo semestre de 2004, la pobreza afectaba al 37,7%. Si bien en 1994 había sido de 16,1%, en el 2002 llegó al 54,3%. La indigencia, para esta área, pasó del 3% en 1991, al 24,2% en el 2002 y al 14% en el segundo semestre de 2004. El desempleo fue del 14,8%. (Indec- La Nación 6/07/05)

El 65% de su población señalan como problemas prioritarios el desempleo (41,5%) y la inseguridad (23,2%). En tercer lugar aparece la pobreza e indigencia (10,4%) y en cuarto y quinto lugar las deficiencias en educación (9,1%) y salud (5,2%) respectivamente.² Falta de trabajo, temor a ser víctima del delito (recordemos el incremento de los secuestros en los últimos años), aparecen como experiencias cotidianas, insoslayables.

² Poliarquía Consultores- La Nación, sept.2005.

“Antes de 1980 las situaciones de enclave paradigmáticas en Buenos Aires eran las «villas», los «enclaves de los más pobres»; las “urbanizaciones cerradas” constituyen en los noventa los nuevos enclaves de los ricos.” (Torres,2000).

Las «urbanizaciones cerradas» (UC) suponen distintas tipologías de urbanización con cerramiento perimetral y acceso restringido, infraestructura privada y equipamiento y servicios propios. Incluyen varias formas diferenciadas entre sí: los “clubes de campo” (o, como se los denomina usualmente, «country-clubs»), los “barrios cerrados”, “countries náuticos”, los “clubes de chacra” y los “mega-emprendimientos”. Estos incluyen, además del equipamiento propio de los barrios cerrados, otros de mayor envergadura (universidad, shoppings-centers”, centros de salud, comercio, etc)..

Todos estos emprendimientos se establecen en zonas previamente intersticiales pero con acceso directo a la red principal de autopistas. “Las autopistas son a los barrios privados como fueron los subsidios en el transporte a los loteos económicos en la década del 40 y 50”. (Torres, 1998)

Su inserción en el tejido urbano marca cortes abruptos: constituyen desarrollos “parquizados” de cuidado diseño, viviendas suntuosas en emprendimientos de variadas dimensiones, separados físicamente del tejido urbano circundante (loteos económicos de los años cincuenta y sesenta, villas, viejos centros urbanos) por medio de dispositivos de seguridad (muros cerrados, puestos de vigilancia) que no sólo han alterado partes importantes del paisaje urbano periférico (en el sentido de crear y consolidar situaciones de enclave) sino que han originado un número significativo de conflictos sociales urbanos localizados.

Se ha presentado un crecimiento explosivo en la producción y comercialización de este nuevo producto inmobiliario, que intenta motorizar y capitalizar un movimiento hacia la suburbanización de algunos grupos sociales de medios y altos ingresos: “La suburbanización de las elites” según afirma H.Torres

Nos interesa destacar que el desarrollo creciente de las UC muestra por un lado la retracción institucional del Estado, el correlativo avance de sectores privados en la gestión de los servicios públicos y la reducción del espacio público frente al privado; por el otro, es un símbolo de la fragmentación social en atención a la configuración física que propone, donde el elemento principalísimo es el cerramiento físico excluyente. Y este último aspecto no sólo acotado a los barrios cerrados suburbanos que se están comercializando, sino también como modelo de organización territorial exportable al área urbana, tanto en las áreas de expansión como en las de renovación.” (Robert, 1998).

Esta nueva forma de producción del espacio urbano ha generado una corriente migratoria de familias jóvenes hacia los partidos de la periferia metropolitana y ha creado en el interior de cada uno de ellos, un conjunto de enclaves cercados que evidencian un creciente proceso de segregación activa o “autosegregación”. (Vidal,2003)

Como afirma Svampa (2001) la explosiva proliferación de countries y barrios privados comparece como la expresión visible de una fractura social, el correlato espacial de ciertas transformaciones en la estructura societal que puede caracterizarse en torno a los ejes de la privatización y la polarización social.

A modo de conclusión...

Reflexionando... respecto a las organizaciones

Resulta fundamental reflexionar sobre el sentido último de las organizaciones como construcción social en este complejo contexto actual. Ello significa plantearnos la cuestión ética, tanto en las teorías como en el accionar de las organizaciones. La concepción acerca de las personas y de su papel en las organizaciones, está en el centro de este planteo.

Desde un enfoque sistémico, una y otra vez se ha enfatizado el papel central de los recursos humanos, definiéndolos como su principal capital. Las distintas teorías que plantean la necesidad de “nuevas formas organizativas” plantean que la persona aparece como objetivo fundamental de las organizaciones, las cuales deben posibilitar su desarrollo personal y profesional.

En la realidad, esto es así?

Hay formas de integrar la eficiencia y eficacia con los valores sociales y las necesidades socio- económicas de sus miembros?

Creemos que toda organización no sólo debe ser eficaz sino también “vivable”, o sea que reconozca y aplique los valores de libertad, justicia, transparencia, solidaridad, honestidad, igualdad de oportunidades y respeto por la dignidad del trabajo. **(Etkin, 2002)**
“No se puede subordinar el bienestar de las personas al de la organización”.

En el contexto de incertidumbre actual, muchos directivos justifican sus decisiones incorrectas en términos morales, a partir de la “lucha por la supervivencia”, afirmando que el crecimiento de la organización deriva en beneficios para sus integrantes y también para la población. Esto no siempre es así: cuando se pierde la visión de lo correcto, lo deseable para el desarrollo humano y social en un marco ético, sólo operan requerimientos técnicos-económicos y relaciones de poder que responden a los intereses de los grupos dominantes.

En este “vacío ético” encontramos a muchas organizaciones “pragmáticas e inmorales” e “indiferentes y amorales”. Sin embargo, también podemos distinguir otro tipo: “las responsables y solidarias”. En ellas encontramos una **gestión ética : las decisiones se enmarcan en ideales y se evalúan las estrategias considerando su impacto sobre las personas; sobre las libertades, la equidad, el respeto por la ecología y por las reales necesidades humanas.**

En el marco de un sistema ético, es lógico que sus integrantes se comprometan con los proyectos, en un ambiente basado en valores y reglas aceptados y respetados por todos. Todo esto en el marco de una cultura organizacional solidaria, dispuesta a atender las legítimas demandas de sus miembros y satisfacer las urgentes necesidades que se presentan en el contexto social global.

Porqué no tomar a estas organizaciones como modelo?

Respecto a la exclusión social:

A comienzos de la década del 90 el concepto de exclusión social (surgido en Francia en la década del sesenta) reaparece, cuando las consecuencias de la globalización se hacen evidentes en el mundo laboral: la desocupación, la flexibilidad, la precariedad en los puestos de trabajo habían desgastado las bases de la “sociedad salarial” : aquella sociedad donde, no solo la mayoría de los trabajadores eran asalariados, sino había pleno empleo, estaba integrada, donde EL TRABAJO ASALARIADO BRINDABA DIGNIDAD,

PROTECCION Y SEGURIDAD, y en la que se daba una correlación entre integración laboral e integración familiar y social. (Castel,1995)

El trabajo ERA el eje principal estructurante de la vida cotidiana, la familiar y social. Le permitía al sujeto y a sus familias la organización de su cotidianeidad, la planificación de su futuro y el de sus hijos y la identificación como ciudadano de un determinado país.

A principios del S XX (período de consolidación de la “sociedad salarial”)se había instalado el ideal de una relación firme y estable entre K y T: “la supervivencia de los trabajadores dependía de que fueran contratados, y la reproducción y crecimiento del K dependía de esa contratación”(fordismo).

Como ya fuera explicado, las cosas cambiaron en el último cuarto del S XX: como producto de la automatización en la industria y servicios, se generó un proceso de desocupación y subocupación crecientes: los avances tecnológicos eliminaron al trabajo humano como factor central de los procesos productivos.

Aquel compromiso mutuo entre K y T hoy fue reemplazado por la “flexibilidad”, por “nuevas formas organizativas”**que plantean el desprendimiento o debilitamiento de los lazos entre K y T.** Como afirma Baumann, **este desprendimiento es UNILATERAL: EL K se soltó de su dependencia del trabajo. LAS GRANDES POSIBILIDADES DE DESPLAZAMIENTO DEL K (“extraterritorialidad) produce EFECTOS “LOCALIZADORES” Y DE EXCLUSION PARA AQUELLOS AFERRADOS A TERRITORIOS que pueden ser considerados, de la noche a la mañana, improductivos o inconvenientes.** (“La globalización: consecuencias humanas”, 1999)

Actualmente, observamos que el campo laboral o ha desaparecido (desocupación) o se ha vulnerabilizado(situación de precariedad laboral): El efecto de estos dos factores es **la pérdida de identidad, la disgregación y la falta de solidaridad social, poniendo en evidencia procesos de exclusión social.** (Rosanvallon)

En nuestro país, LA SOCIEDAD QUE SE CONFIGURA: es de DUALISMO Y EXCLUSION. La nueva estructura social, tal como quedò evidenciado en los datos presentados, esta caracterizada por un empobrecimiento y desigualdad social crecientes (brecha entre ricos y pobres, incluidos y excluidos).

Otro aspecto a destacar es que **LOS ALTOS NIVELES DE DESEMPLEO y de precariedad laboral NO ESTA AFECTANDO SOLO A UN SECTOR SINO QUE AFECTA A DISTINTOS SECTORES (POR EJ: profesionales).**

Después del impacto del “neoliberalismo” (dec.del 90), se ha roto de manera definitiva, la red de seguridad que posibilitó el crecimiento en la “vieja Argentina”, basada en:

- oportunidades en el mercado laboral
- apoyo estatal
- acción colectiva, basada en la solidaridad.

Estos tres elementos se debilitaron. El resultado: **sociedad de la exclusión**, de dualismo, pero de un DUALISMO INTERCONECTADO :POBRES Y NO POBRES SE RECONOCEN MUTUAMENTE Y CONSTRUYEN SU PROPIA SUBJETIVIDAD A TRAVES DEL RECONOCIMIENTO DE LAS DIFERENCIAS.

Resulta importante considerar el deterioro de las condiciones de vida para todo el conjunto social: TODOS SOMOS VICTIMAS:

Si la desocupación y la desigualdad se sostienen y se consolidan, la dinámica futura será cada vez más excluyente.

Respecto a la fragmentación socio-espacial:

”UNA SOCIEDAD INSEGURA DESARROLLA LA MENTALIDAD DE UNA FORTALEZA SITIADA”. (Baumann,Z, 1999)

La impresionante expansión de las urbanizaciones cerradas a partir de la década del noventa ilustra de manera emblemática el proceso de privatización que atraviesa el país desde hace veinte años. Está en relación directa con el aumento de las desigualdades sociales y la crisis del Estado para garantizar los servicios básicos, entre ellos, la seguridad.

Como ya fue planteado, la redefinición del papel central del Estado, durante la década del 90, como agente de desarrollo, inicia un proceso de reestructuración en el cual aparece el mercado como mecanismo predominante en la asignación de recursos y servicios.

Se observa una creciente importancia del sector privado en el desarrollo del espacio urbano. Sus intereses y estrategias se constituyen en un factor central, complementándose con un **Estado facilitador** para el desarrollo de urbanizaciones cerradas , mega emprendimientos, centros comerciales y de servicios educativos, de salud, de esparcimiento, etc.

Los inversionistas y los promotores inmobiliarios han lanzado al mercado un nuevo producto urbano: “urbanizaciones cerradas” y ”mega-emprendimientos” que han tenido una muy buena aceptación por parte de grupos de población de medios/ altos recursos económicos; y en consecuencia se ha producido una transformación acelerada del espacio urbano. Se hace difícil pensar que el resultado espacial de esta forma de crecimiento residencial pueda acarrear efectos positivos.

La segregación de los emprendimientos privados atenta contra la integración de sus habitantes con los demás moradores de la zona. La autosuficiencia de los megaproyectos no contribuye a acrecentar la relación con los núcleos urbanos tradicionales, ni tampoco sirve para aumentar la oferta de servicios para estos últimos.

La inseguridad generada por el aumento del delito y el temor que ella genera, aparece como el principal motivo para la radicación de los sectores medios y altos en dichas urbanizaciones cerradas. Sin embargo, son también otros los factores que condicionan esta elección: un modo de vida “más natural”, más exclusivo, búsqueda de mayor prestigio y de un ámbito de relaciones sociales “entre iguales”, sin olvidar los factores macroestructurales, de fondo, que se definen a partir de las políticas neo-liberales

profundizadas en la década del noventa y de los modelos culturales que acompañan a las mismas.

Sin dudas, la segregación residencial socio económica cobra significación dentro del contexto descrito, en el cual se observa una concentración de la riqueza por un lado y un incremento de los indicadores de pobreza y de “segmentación laboral, educativa, además de la residencial, por el otro, y una “insuficiencia” de parte del Estado para garantizar la seguridad y desarrollar políticas públicas, encuadradas dentro de una política general, tendientes a mitigar estos procesos de fragmentación y favorecer la integración.

¿Cuáles son las consecuencias de esta fragmentación? No sólo se pierden los lazos entre los habitantes, sino además **se pierde la posibilidad de que la ciudad sea un lugar de integración y reunión de los distintos sectores sociales.** En esta configuración espacial todos se ven perjudicados:

- LOS POBRES POR PRIVACION EN EL ESPACIO PRIVADO Y DISCRIMINACION EN EL ESPACIO PUBLICO: SE LOS CONSIDERA AMENAZANTES.
- LOS “NO POBRES” SE ATRINCHERAN EN verdaderos “GHETOS” QUE VAN PROLIFERANDO (urbanizaciones cerradas, centros comerciales, de oficinas) y tratan de usar el espacio “público” pagándolo a costo del miedo (autopistas, playas).
- Ya no hay homogeneidad barrial: condiciones de vida y percepción por parte de sus habitantes de un nivel común y una construcción cultural compartida.
- Se ha profundizado la heterogeneidad inter e intra-barrial: las distancias sociales entre barrios aun contiguos se han profundizado: proximidad geográfica y... gran distancia social (barrios cerrados- villas)

“La ciudad es un espacio colectivo culturalmente rico y diversificado que pertenece a todos sus habitantes”...”se debe desarrollar una planificación, regulación y gestión urbano-ambiental que garantice el equilibrio entre el desarrollo urbano y la protección del patrimonio natural, histórico, arquitectónico, cultural y artístico; que impida la segregación y la exclusión territorial; que priorice la producción social del habitat y garantice la función social de la ciudad y de la propiedad”...”adoptar medidas que conduzcan a una ciudad integrada y equitativa”³

Para ello, **se plantea la necesidad de compromiso y participación de la sociedad civil, el sector privado y de un Estado que retome su rol protagónico, que sea un regulador central de la esfera económica y un verdadero ente catalizador de la solidaridad y la integración social.**

“ La presencia del Estado es indispensable para garantizar la paz civil y la paz social, es decir, para asegurar la protección de los ciudadanos y, en particular, la protección social, sin la cual se cae en la inseguridad social y, en última instancia, en la disociación social, que sería justamente la guerra de todos contra todos, donde los más fuertes ganan y los más débiles quedan invalidados...el rol del Estado es ser ese principio de cohesión

³ Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad – arts I y V- Revisión previa a Barcelona-Sept.2005

social que permite que los hombres y mujeres hagan sociedad unos con otros”⁴
(Castel,2005)

Lic. Elisa Graciela Carlevarino

Bibliografía:

- Dessler, Gary: “Organización y Administración – Enfoque situacional”; Capítulo 3: Ambiente, Tecnología y Administración; Editorial Dossat; 1979; España.
- Hall, Richard H.: “Organizaciones: Estructura y Proceso”; Capítulos 11 y 12: El medio ambiente organizacional; State University of New York at Albany; Editorial Prentice-Hall Hispanoamericana s.a.; México; 1983.
- Guiot, Jean: “ Organizaciones sociales y comportamiento”. Barcelona. Editorial Herder, 1984.
- Morgan, Gareth: “Imágenes de la organización”. Alfaomega, México, 1991.
- Hervé, Sérieyx: “El big- bang de las organizaciones”.Barcelona. Granica.1994.
- Porter, Michael: “La ventaja competitiva de las naciones”.EUA.1990
- Etkin, Jorge: “La empresa competitiva. Grandeza y decadencia”. Chile.McGraw Hill. 1996. “ El potencial ético de las organizaciones”.Ponencia. Seminario Internacional “Los desafíos éticos del desarrollo”. FCE- UBA.2002.

⁴ Castel, Robert- Subsecretaria de la Funcion Pública de Bs.As- :Conferencia 03-08-05

- Ricart, Joan Enric: “El funcionamiento de las nuevas formas organizativas”. Folio. IESE. Universidad de Navarra. Barcelona. 1995.
- Katzenbach, John- DouglasK. Smith: “Sabiduría de los equipos”. Ediciones Diaz de Santos.1996.
- Krieger, Mario: “Sociología de las Organizaciones”. Bs. As.Prentice Hall, 2002.
- Chomsky, N- Dieterich, H: La sociedad global, educación, mercado y democracia. Oficina de publicaciones U.B.A, 1996.
- Borja, J y Castells, M: Local y global- la gestión de las ciudades en la era de la información. Editorial Taurus, Madrid 1997.
- Rifkin, J: El fin del trabajo. Piados, Bs. As, 1996.
- Minujin, A-Kessler, G: La nueva pobreza en la Argentina. Editorial Planeta, Bs.As 1995.
- Berbeglia, C.E (coordinador): Propuestas para una antropología argentina V. Editorial: Biblos, Bs.As, 1999.
- Feijoo, M del C.: “ Nuevo país nueva pobreza”. Fondo de cultura económica, Bs.As, 2001.
- Prevot Shapira, Marie France: “Buenos Aires en los 90: metropolización y desigualdades”- 2001.
- Carlevarino, Graciela: “La segregación residencial socio-económica en el Partido de San Isidro” Estudio de casos:”Las Casuarinas Grandes” y “Villa La Cava”.Bs.As, 2005.
- Baumann,Z: “Trabajo, consumismo y nuevos pobres, Gedisa,1999.
- Baumann,Z. “Globalización: Consecuencias humanas”.Gedisa, 2000.
- Borja, J y Castells, M: Local y global- la gestión de las ciudades en la era de la información. Editorial Taurus, Madrid 1997.
- Carlevarino, Elisa Graciela: “Contexto y organización. Globalización y nuevas formas organizativas”.FCE- CECE-Bs.As., 2002.
- Castells, M : “La cuestión urbana”- Mexico- Siglo XXI.1975.
 - Castel, Robert: “ Estado e Inseguridad Social”- Conferencia dada en la Subsecretaría de la Gestión Pública-Bs.As., 3-08-05.
 - Centro de derecho a la vivienda y contra los desalojos (COHRE):” El derecho a la vivienda en la Argentina. Informe de misión de investigación”, 2004.
 - Cicollela, P. “Grandes inversiones y reestructuración metropolitana en Buenos Aires: ¿Ciudad global o ciudad dual del siglo XXI?”, en V Seminario Internacional de la RII. Toluca, (1999).
 - Clichevsky, N. “Territorios en pugna: las villas de Buenos Aires” en Revista Ciudad y Territorio Vol. XXXV, Nº 136-137, Ed. Separata, Verano-Otoño 2003.
 - Coraggio, José Luis: “ Política Social y economía del trabajo”. Miño y Avila editores. Bs.As. 1999.

- Coraggio, J.L.: “Economía popular urbana: una nueva perspectiva para el desarrollo local”. Colección Extensión. U. N. de Gral. Sarmiento. Nov. 1998.
- Cuenya, Beatriz: “Descentralización y política de Vivienda en Argentina.” Oficina de Publicaciones del CBC, UBA. Buenos Aires (1997).
- Cuenya, Beatriz : Las cuestiones centrales de la investigación urbana en cada época. IV Jornadas de Sociología. Fac. de Cs. Sociales. UBA. Taller Urbano. 2000.
- Hidalgo, Rodrigo: “De los pequeños condominios a la ciudad vallada: las urbanizaciones cerradas y la nueva geografía social de Santiago de Chile” (1990-2000)- Revista Eure N°91- 2004.
- Kaztman, Rubén: “Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos”- Revista de la CEPAL 75- 2001.
- Nun, José: Marginalidad y Exclusión social, FCE- 2002
- Prévot Schapira, Marie-France: “Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades”- Perfiles Latinoamericanos 19- 2001.
- Prévot Schapira, Marie-France: “Buenos Aires en los años ‘90: metropolización y desigualdades”. En: revista EURE (s/d). Santiago de Chile. Octubre 2003.
- Rodríguez, Jorge y Arriagada, Camilo: “Segregación residencial en la ciudad latinoamericana”. En: revista EURE n° 89. Santiago de Chile. Mayo 2004.
- Robert, Federico: “La gran muralla: aproximación al tema de los barrios cerrados en la RMBA”- Ponencia – Seminario El nuevo milenio y lo urbano”-UBA- 1998.
- Sabatini F; Cáceres, G y Cerda, J: “Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción”. Revista EURE 2001.
- Sassen, S. “Las ciudades en la economía global”, presentado en el Simposio La ciudad latinoamericana y del Caribe en el nuevo siglo. Banco Interamericano de Desarrollo. Barcelona, (1997)
- Schteingart, Marta: “La división social del espacio en las ciudades”- Perfiles Latinoamericanos- México, 2001.
- Svampa, M: “Los que ganaron. La vida en los countrys y barrios privados”. Bs.As. Editorial Biblos, 2001.
- Torres, Horacio: “Procesos recientes de fragmentación socioespacial en Buenos Aires: la suburbanización de las élites”. Ponencia en el seminario de investigación urbana “El nuevo milenio y lo urbano”-Bs.As., 1998.

- Torres, H: “Cambios socio-territoriales en Bs.As. durante la década del 90”- Gobierno de la Ciudad de Bs.As. 2000.
- Ziccardi, A. “Las ciudades y la cuestión social” en Ziccardi (comp.) Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. CLACSO, Buenos Aires, Marzo 2001.
- Vidal, Sonia: “Segregación residencial y apropiación del espacio: la migración hacia las urbanizaciones cerradas del AMBA (Argentina)”- Revista electrónica de Geografía y Cs. Sociales- Universidad de Barcelona- 2001.

Lic. Elisa Graciela Carlevarino

Socióloga (Universidad del Salvador).

Profesora Adjunta Regular de Sociología y de Sociología de las Organizaciones- Facultad de Ciencias Económicas- Universidad de Buenos Aires.

Desarrolla tareas de investigación en el área de Sociología Urbana y de Análisis Organizacional (UBA). Desarrolla cursos de capacitación dirigidos a graduados, empresarios, directivos de organizaciones públicas y privadas .FCE-UBA y cursos de posgrado en la Fac. de Ciencias Sociales UBA

Tutora Académica en el Sistema de Pasantías Laborales y en el Seminario de Integración y Aplicación FCE-UBA.

Co-Directora de “ROBERTO GANDINI Y ASOC. COMUNICACIÓN INSTITUCIONAL” - Consultora de empresas en diseño e implementación de las políticas comunicacionales. Asistencia técnica y capacitación de recursos humanos.

